JACINTO CAPELLA y JOAQUÍN GONZÁLEZ PASTOR

GRANITO DE SAL



HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS,
EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

GRANITO DE SAL

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JACINTO CAPELLA y JOAQUÍN GONZÁLEZ PASTOR

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO ROMEA el 21 de Febrero de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

A la monísima tiple

TERESITA CALVÓ

Con tu gracia, tu palmito,
con tu trabajo exquisito
y tus desplantes gitanos,
nos has hecho, de un *Granito*
una colección de granos.

—

Por eso, al ser publicada,
ponemos en la humorada,
en prueba de admiración,
tu nombre, como portada;
tu cara, de pabellón.

Jacinto Capella.

J. González Pastor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PURA	Teresita Calvó.
DOÑA SEVERIANA	Asunción Delgado.
EDUCANDA 1.ª	Flora González.
IDEM 2.ª	Concepción Valle.
IDEM 3.ª	Juana Ruiz.
IDEM 4.ª	Caridad Alvarez.
ANTOÑITO	Emiliano Latorre.
DON CRISPÍN	Antonio Mata Soler.
DON CASTO	Alfredo Guillén.
MANITAS	Santos Asensio.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete burgués. Puertas al foro y laterales, todas con portiers. Muebles apropiados, convenientemente distribuídos por la escena. A la derecha, primer término, frente a la lateral del mismo lado, mesa de labor, ante la que trabaja doña Severiana, señora de sesenta Marzos, gruñona y beata. A la izquierda, frente á doña Severiana, mesita de lectura con periódicos ilustrados, ante la que lee el «Rojo y Verde» don Crispín, viejo sesentón también, pero jovial, decidor y hombre de mundo. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SEVERIANA y DON CRISPÍN, disputando

SEV. ¡Se hará lo que yo dispongo!
CRIS. ¡Yo te aseguro que no!
SEV. ¿Y si lo mando?
CRIS. ¡Me opongo!...
¿Quién manda aquí más que yo?
SEV. ¡No le quieres!
CRIS. ¡Como á un hijo!
SEV. ¡Pues lo haré, aunque no te cuadre;
su santa madre lo dijo!
CRIS. ¡Y á mí, lo contrario, el padre!
SEV. Mi hermana, un alma de Dios,
dijo al morir: «¡Haz que Antonio

sea un santo; siempre en pos
de los chicos va el demonio!»

CRIS. Mi hermano, un hombre corrido,
dijo al morir: «¡Haz, Crispín,
que antes que un tonto subido
sea mi Antonio un pillín!»

SEV. Y aquella santa criatura
voló al celestial edén,
diciendo: «¡Hazme al chico cura,
que así practicará el bien!»

CRIS. Mi hermano, en su hora postrera,
me guiñó el ojo un segundo,
dijo: «¡Haz del chico un gatera!»
y se marchó al otro mundo.

SEV. Está bien. Quieras ó no,
estudiará teología.

CRIS. ¡Bueno!... ¡Ya le daré yo
lección de mundología!

SEV. ¡Me consumes la figura
con tus respuestas enormes!...
¡Antoñito será cura!

CRIS. ¡Si el ama es guapa, conformes!

SEV. ¿Insistes?

CRIS. ¡No me corrijo!

SEV. ¡Esto ya á los cielos clama!...
¡¡Su santa madre lo dijo!!

CRIS. ¡Lo diría por el ama!...

SEV. ¡La conciencia me remuerde!...
¡Vas á ser su perdición!...

CRIS. ¡Bueno!... Leeré el *Rojo y Verde*
mientras se acaba el sermón.
(Pausa, Crispin hojea el periódico viendo las láminas. Severiana eleva los ojos al cielo en actitud seráfica.)

SEV. Perdónale, ¡oh, Redentor
de almas puras y sencillas!...

CRIS. (Leyendo y sin parar mientes en lo que dice su esposa.)
«¿Qué te parece, lector,
esta morena en cuclillas?»

SEV. ¡Del mundo, por su locura,
son los hombres el oprobio!...

CRIS. (El mismo juego que anteriormente.)
«En esta amable postura
recibo siempre á mi novio.»

SEV. (Dejando la labor, indignada y nerviosa.)
¿Qué dices, ¡válgame el cielo!
que á Lucifer me recuerda?
CRIS. (El mismo juego que las veces anteriores.)
«Rubia, soltera y Consuelo.
Perro, tres, tercero, izquierda.»
SEV. ¡La maldad te va royendo
el corazón con sus trampas!
CRIS. (Dejando el periódico.)
¡Mujer, si es que estoy leyendo
los versos de las estampas!
SEV. ¡Desgraciado... ¡Ahora me explico
que te inspire Belcebú!...
¡Bonito saldría el chico
como lo educaras tú!
CRIS. ¡Lo educaré!
SEV. ¡No señor!
¡No lo harás!
CRIS. ¡Pues sí señora!...
¿Tú le has puesto preceptor?
¡Yo le pondré preceptora!
SEV. ¿Preceptora? ¡Muy bonito!...
CRIS. Así se distraerá un rato.
(Se oye una campanilla en el interior. Doña Severiana se levanta y va á la puerta del foro.)
SEV. ¿Llaman?... Aquí está Antoñito.
CRIS. Ya llegó el señor pazguato.
(Doña Severiana vuelve á sentarse donde estaba antes.)

ESCENA II

DICHOS, DON CASTO y ANTOÑITO, por el foro. Don Casto es un hombre de cincuenta años, seco, todo afeitado, calvo; viste de negro y lleva gafas que se apoyan en la punta de su nariz. Antoñito es una «criatura» de dieciséis años, dulzón, tontín, de los que miran al suelo para esconder de algún modo sus ojos pícaros. Viste uniforme de colegial. Al entrar en escena, y mientras dice el principio del cantable, besa respetuosamente las manos de sus tíos

Música

CASTO y ANT. { ¡Santas y buenas tardes
nos dé el Señor!

SEV. ¡Santas y buenas tardes!

CRIS. (Resignado.)
¡Vaya por Dios!
¿Y qué tal el paseo?

ANT. (Santiguandose.)
¡Válgame Cristo!
¡Parece que aún lo veo!

CASTO (Idem.)
¡Ay, lo que ha visto!

CRIS. y SEV. ¿Qué es lo que has visto?
vamos á ver.

ANT. Escuchen ustedes
y horroricense.
Al volver del paseo,
como llovía,
en unión de don Casto
tomé el tranvía;
y al subir al carruaje...
¡válgame Cristo!...
¡no me atrevo á decirles
lo que yo he visto!...

CRIS. Dilo sin reparo
y no pases pena.

ANT. Pues ví una morena
que, al ir á subir,
se cogió el vestido
y enseñó las medias
y, por dentro de ellas,
dos cosas así...
(Hace una figura por medio de las manos, arqueándolas, como si quisiera dar idea de unas pantorrillas muy respetables.)

CRIS. ¡Vaya una cosa!

CASTO (Suspirando.)
¡Válgame Dios!

ANT. Si es que no era una,
¡si es que enseñó dos!...

—

Luego, al apearme,
ella se apeó,
se le fué la mano,
rodó por el suelo,

y entonces... ¡oh, cielo!,
pude apreciar yo...

CRIS. ¿Y qué apreciastes?

CASTO (Suspirando)
¡Ay, fué un horror!

ANT. ¡Que, aun cuando llovía,
ví salir el sol!...

Hablado

CRIS. ¿Y es eso todo lo que has visto?

ANT. ¡Todo!... ¡Pero ha sido sin querer!

SEV. (Con severidad.) ¡Don Casto!... ¡No vuelvan ustedes á tomar el tranvía!...

CASTO Es que... como llovía...

SEV. ¡No importa!... Usted, como preceptor de mi sobrino, debe evitar que se meta en los charcos.

CASTO Por eso le he metido en el tranvía.

CRIS. ¡Naturalmente!

SEV. (A Crispín.) Mira cómo viene el chico... ¡Qué triste!... ¡Qué pálido!... ¿Tienes jaqueca, angelito mío?

ANT. No, tía; lo que tengo es hambre.

CRIS. ¡Como que esas cosas abren el apetito una barbaridad!

SEV. Hoy adelantaremos la hora de la comida.

CRIS. ¡Eh!... ¡Alto!... Antes hay que esperar la visita de la preceptora.

ANT. (Tímidamente) ¡Una preceptora!...

CRIS. ¡Una tontería!

CASTO ¿Es de segunda enseñanza?

CRIS. ¡De primera, señor, de primera!

SEV. ¡Pues antes de que venga, yo me voy!... ¡No quiero verla!

CASTO Y yo... (yo también me quedaría de buena gana).

SEV. ¡No quiero autorizar con mi presencia semejante desatino! ¡Vámonos, don Casto! ¡Mientras él se bate con el demonio!

CASTO (Dando la derecha.) Pase usted, doña Severiana. (Mutis ambos por la lateral derecha.) (A ver si se me hace tarde y no puedo ir á la academia á tocar el piano.)

ESCENA III

DON CRISPÍN y ANTOÑITO

CRIS. (*Se queda un momento mirando por donde ha hecho mutis su mujer, y moviendo lentamente la cabeza demostrando hastío.*)
¿Has visto, sobrino mío,
esa... *flor de santidad?*

ANT. Sí, la he visto y es verdad
todo cuanto dice, tío.

CRIS. ¡Valiente calamidad!

ANT. Yo, seguiré su consejo
puesto que amo la virtud.

CRIS. ¡Desarruga el entrecejo
y oye lo que dice un viejo
que adora á la juventud!
Ser joven, es despreciar
los azotes de las penas;
es saberse aprovechar
cuando se siente inflamar
la sangre de nuestras venas.
Es mirar á una *gaché*
un minuto nada más
de un modo tan raro, que
cuando ella te dé á tí el pi
te tomes tú lo demás.
Es no sentirse pepino,
es atestar de mercedes
nuestro galante camino,
¡es vivir preso en las redes
del eterno femenino!
Es sacudirse el candor,
es sentirse triunfador
en cuestiones de querer,
y desear la mujer...
¡si es de un amigo, mejor!
Es ir del amor en pos
hasta que se llegue al caos,
pues aquí, para *inter nos,*
no ignoras que dijo Dios:
«Creced y multiplicaos».

Es dejar de ser un buho;
cantar al amor un dúo
de encantos casi divinos...
¡Eso es ser un mozo crúo!...
¡Lo demás son cuentos chinos!

ANT. Nada entiendo de esa trama;
de ser joven no me eximo,
pero si no se me inflama
la sangre, al ver una dama,
¿qué es lo que soy?

CRIS. ¡Pues un primo!
Pero yo lo evitaré;
con mi deber cumpliré
trayéndote una señora...

ANT. ¡Tío!...

CRIS. Tendrás preceptora.

ANT. ¿Yo preceptora?... ¿De qué?

CRIS. ¿De qué?... De mundología,
ciencia que todo lo cura.

ANT. Le juro que no sabía
ni siquiera que existía
esa rara asignatura.

CRIS. Pues ya verás; sé obediente
y un poquitín aplicado,
y otro poquitín vehemente,
y sacas sobresaliente
al ser de ella examinado.

ANT. ¿Y cómo es mi preceptora?

CRIS. ¡Tontería!... ¡Una señora
de tamaño natural!
¡No hay mujer tan seductora
como *Granito de Sal!*

ANT. ¿Así se llama?... ¡Me aterra
su extraño nombre de pila!
¿Qué arcano ese nombre encierra?

CRIS. ¡Vamos, hombre, no seas lila,
si ese es su nombre de guerra!

ANT. ¡Tío!...

CRIS. Es un sol de bonita...
¡Y baila que se las pela!...
Morenilla... Menudita...

ANT. ¡Tío!... ¡Tío!...

DONC. (Desde la puerta del foro.)
Uña visita.

CRIS. ¡Que pase!... ¡Verás canela!

ESCENA IV

DICHOS y PURA

Pura entra por el foro y saluda con un adorable mohín. Es una mujer «de una vez», como suele decirse. Viste traje de calle elegantísimo, y lleva sombrero y paraguas enrollado ó sombrilla

PURA (Desde el foro.) ¿Se puede?

CRIS. Adelante.

PURA (Entrando.) Buenas tardes. Pura Gómez, (Saludando.) *Granito de Sal.*

CRIS. (A Antoñito, en el colmo de la admiración.) ¡Azúcar!

ANT. ¿Pero no decía usted que era canela?

CRIS. ¡Ya lo ves; pura!... (A Granito.) Pero siéntese usted...

PURA (Sentándose.) ¡Ay, tantas gracias!

CRIS. Conque... *Granito de Sal,* ¿eh?

PURA Sí, señor; así me llamo en los carteles; pero, fuera del teatro, soy Pura.

ANT. (¡Lo mismo que yo!)

PURA ¿Le gusta mi apodo?

CRIS. ¿Que si me gusta?... ¡Ay, quién tuviera un *grano* así aunque fuera detrás de la oreja!...

ANT. (A Crispín en tono de reconvención.) ¡Tío!... ¡Tío!

PURA ¿Es este pollo su sobrino?

CRIS. ¿Este pollo?... Sí, señora, mi sobrino.

PURA Es muy corto de genio, por lo visto. (Antonio baja los ojos recatado y vergonzoso.)

CRIS. ¿Corto?... ¡Calle usted, si esto es un tomo de moral en rústica!

ANT. (Muy avergonzado y mirando al suelo.) Señorita... yo...

CRIS. ¡Ea!... Ya no pasa de ahí... ¡Se le acabó la cuerda!...

PURA Pues, usted dirá en qué puedo servirle.

CRIS. Pues verá usted. Se trata de...

PURA (Interrumpiéndole; como si oliera á algo y tratara de inquirir la causa.) ¡Ay! espere usted... ¿A qué huele?... ¿A qué huele?

CRIS. (Oliendo.) No sé.

ANT. (Idem.) Ni yo.

PURA ¡Ah, sí!... Á natillas. Esta noche comen ustedes natillas.

ANT. (Muy contento) ¡Ay, qué gusto!

CRIS. Pues yo desearía que usted...

PURA (Interrumpiendo y volviendo á oler.) ¡Ay! dispense... Sí... son natillas; tienen bizcochos y limón... No les extrañe á ustedes esta pícara manía de meter las narices en todas partes... No lo puedo remediar... Todo, todo me da en la nariz...

CRIS. ¡Ah, sí!

ANT. Pero, ¿cómo se las compone usted para acertarlo todo con las narices?

PURA Yo desde mi casa, conozco por el olor, á toda la vecindad. Unas veces noto en la escalera un olor marcadísimo de jamón. La viuda del segundo.

CRIS. ¿Interior?

PURA Exterior con un hueco... Otras veces noto que sube una señora gorda, ¡uf qué olor! La conozco á la legua.

ANT. ¿Sí?

PURA Tercero, centro. Los bajos los tiene una señora sola y guapa. Habita uno de ellos.

CRIS. ¿Y el otro?

PURA Lo alquila... Hay también una pareja de recién casados, que, en cuanto los huelo, ya sé donde van.

ANT. ¿Dónde?

PURA Al cuarto.

CRIS. Lo creo.

PURA Los porteros, la portera sobre todo, no pasa día sin que tenga tortas.

CRIS. ¿También las huele usted?

PURA No, señor, las oigo. Pero, con mi charla, ahora me acuerdo de que no le he dejado á usted explicarse...

CRIS. Pues la he llamado á usted, porque necesito de sus servicios como preceptora.

PURA ¿Un nuevo discípulo?

CRIS. Sí; se trata de completar la educación.

PURA ¿Y quién es el que necesita completarla?

CRIS. El mal educado es mi sobrino.

ANT. Para servir á Dios y á usted.

PURA ¡Ah!... ¡Pues si está muy bien educado!... Pero, usted dirá.

CRIS. Se trata de darle algunas lecciones coreográficas. Mi mujer, ¿sabe usted? quiere que se dedique á la iglesia, pero á mí, ¡qué quiere usted! me da mucha lástima que, siendo tan joven, le tonsuren.

PURA Y tiene usted razón.

CRIS. ¿Lo ves, Antoñito?... Todo el mundo, menos tu tía, te dice lo mismo.

PURA. Pues nada, pollo. Hay que vivir en sociedad. Hay que conocer el Cake. ¡Anímese usted!

ANT. Sí, señora, sí, me animaré.

PURA Aquí mismo le daré la primera lección. Los demás días pueden ustedes ir á mi academia. Ya saben las señas.

CRIS. Muy bien.

ESCENA V

DICHOS y DOÑA SEVERIANA

SEV. (Sacando un brazo, con una carta en la mano, por la puerta del foro.) Crispín; una carta que ha traído un chico del Continental.

CRIS. ¡Pero, pasa, mujer!

SEV. ¡Nunca!... ¡Yo no puedo ver ciertas cosas!...

CRIS. (Muy incomodado.) ¡Pasa, mujer de Dios, que me estás poniendo en ridículo!... (La coge del brazo y la obliga á pasar.)

SEV. (Entrando.) (Santas y buenas tardes.)

CRIS. (Presentando.) Mi señora... Pura Gómez.

SEV. (Saludando.) (¡Uf, qué facha más descocada!)

PURA (Idem.) (¡Como huele á cera esta señora!...) (Alto á Crispín) ¿Podemos continuar?

CRIS. Sí; ya lo creo. Mira, Severiana, esta señorita va á dar á Antoñito la primera lección.

SEV. ¡Ave María Purísima!

PURA No se alarme, señora. La danza que voy á bailar es casi casi una lección de gimnasia.

SEV. ¿Cómo se llama esa danza?

PURA — *La Moruchita.* Es un bailable escrito expresamente para mí. ¿Empezamos?

SEV. — No; saldré yo antes.

CRIS. — Ven, mujer, ven aquí; serás mi pareja, como en nuestros buenos tiempos.

SEV. — ¿Yo?...

PURA — (A Antonio.) Usted, pollo, colóquese á mi lado y haga lo que vaya haciendo yo.

ANT. — (Poniéndose donde le indican.) Mire usted que me equivocaré.

PURA — Por algo se empieza. Atención. (Se colocan en primer término Pura y Antonio, uno frente á otro. En el fondo y en la misma forma, Crispín y Severiana.)

Música

PURA — Atención y empezaremos
á bailar *La Moruchita*,
que es la danza más bonita
que en el mundo se bailó.

ANT. — ¡Quiera Dios que no me tiente
Lucifer con este baile,
pues entonces lo de fraile
de seguro se acabó!

SEV. — ¡Ay, *La Moruchita*!
¡Qué profanación!

CRIS. — ¡Déjate de gaitas
y presta atención!

PURA — Empieza la lección.

—

Con el cuerpo bien erguido,
con el busto echado atrás,
y cuidando al mismo tiempo
de llevar bien el compás;
se principia de este modo
dando al baile brillantez,
procurando que en el cuerpo
haya cierta majestad y dejadez.

(Baila unos cuantos compases, haciendo practicamente lo que ha dicho en el cantable. Los demas procuran imitarla.)

ANT. — ¿Es así?

PURA — ¡Qué guasón!

ANT. ¿Me dice usted á mí?
PURA Es que bailando así
parece usted talmente un avión.

—

Y en este piano
que inicia la orquesta,
bailando despacio
se canta la letra.
SEV. Yo estoy mareada
con tanto danzar.
ANT. Lo que es *La Morucha*
me gusta la mar.

—

PURA Para quitar una pena
cuando la pena no es mucha,
nada hay como una morena,
nada hay como una *morucha.*
Porque en cuestión de quereres
influye mucho el color,
y el color en las mujeres
el moreno es el mejor.
ANT. Sí, señor.
CRIS. Sí, señor.
PURA Moruchita,
rebonita,
tienes el color moreno;
en tu boca
pasión loca,
y en tus ojos traidores veneno.
Moruchita,
rebonita,
me marea el calor de tu piel,
y en tus labios, de un rojo que mata,
tu sonrisa hechicera arrebata
perfume á las rosas,
dulzor á la miel.

(Repiten los demás el estribillo mientras Pura baila. Después bailan los cuatro en dos parejas, terminando el número derribando, en el «pum», las mujeres á los hombres.)

Hablado

PURA ¿Eh?... ¿Qué tal?... ¿Les ha gustado?
CRIS. A mí sí.
ANT. (Muy contento.) ¡Y á mí también!...
¡Yo estoy, tío, entusiasmado!...
SEV. ¡Santa Rita! Y á mí ¿quién
me absuelve de este pecado?
ANT. ¡Yo quiero ser bailarín!
PURA ¿Le tiene usted afición?
CRIS. El la irá tomando al fin.
SEV. Antonio, ¿y la religión?
ANT. ¡Que estudie el diablo latín!
SEV. ¡Me lo flechó!... ¡Pobrecito!
CRIS. Hasta mañana, Granito,
que iremos por su academia.
ANT. ¡Qué mujer, cielo bendito!
SEV. (Al oir las palabras de Antonio.)
¡Santo Dios, otra blasfemia!
PURA Buenas tardes.
(Sale y Antonio la acompaña al foro.)
ANT. (Ya en pillín.) Vaya usté
con Dios. (Hace un destaque.)
CRIS. (A Severiana.) ¡El primer destaque!
SEV. ¿Qué haces, niño?
ANT. (Ya fuera de sí.) Yo no sé,
pero me entusiasma el cake.
SEV. ¡Jesús, María y José!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

DON CRISPÍN y ANTOÑITO

ANT. ¡Yo no quiero ir á la academia!

CRIS. (Tirándole de la mano) Anda, majadero, que allí verás lo que es bueno.

ANT. ¡Es que me va á regañar mi tía!

CRIS. Tu tía está á estas horas en San Justo devorando con don Casto la *alfalfa celestial.*

ANT. ¿Y si se enteran, tío?

CRIS. ¡Qué se han de enterar!

ANT. Pero ¿para qué me lleva usted á aprender mundología á una academia de baile?

CRIS. ¿No has oido decir que «este mundo es un fandango?»

ANT. Sí, señor.

CRIS. Pues por eso...

ANT. Y ¿dónde dice usted que está la academia?

CRIS. Aquí tengo las señas. (Saca un prospecto.)

ANT. ¡Ay, qué prospecto tan bonito!

CRIS. Pues ahora verás lo que dice. (Leyendo.) «Academia modernista de Granito de Sal. Tres Peces, 6. Al mundo bailarín. Dice una frase antigua que todo el mundo *al son que le tocan baila*; es, por lo tanto, lógico que, para que uno baile es necesario que le toquen el son. El baile da vigor porque es higiénico; da placer porque es artístico, y da agujetas porque es natural. Bailar de frente es una distracción; bailar de costadillo es una delicia; bailar de coronilla...»

ANT. ¡Es muy expuesto!

CRIS. No interrumpas y vamos á los precios. (Leyendo) «Bolero, cinco pesetas; Kake, cinco

pesetas; *Sevillanas,* cinco pesetas; por doce cincuenta se dan las tres sesiones.»

ANT. ¿Seguidas?

CRIS. (Sin fijarse y leyendo.) «Seguidillas, dos diez; Panaderos, dos treinta; Fandango, tres diez; Jaleo, dos quince.

ANT. ¡Olé!

CRIS. (Leyendo.) Dos diez. Lecciones de agarrao por un señor gordo, á precios baratos. No temais que os toque el gordo. Si la sala queda á oscuras...

ANT. ¿Sale más caro?

CRIS. Sale premiao. (Leyendo.) «De toda clase de toques está encargado el celebérrimo Manitas. Este señor también enseña la Farruca á las alumnas que lo soliciten. Maestro de piano, maestro de baile, maestro de palillos... tres peces.»

ANT. Seis.

CRIS. Todos los pisos. ¿Qué tal te ha parecido el programa?

ANT. (Resuelto y cuadrándose.) ¡A la Academia!

CRIS. ¿Por qué baile te decidés?

ANT. ¡Por el agarrao!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración fantástica á todo foro. Es la sala principal de la Academia de baile de Granito. Puerta al foro y laterales. En lugar visible una cabeza de toro con pares de banderillas, muletas, estoques, etc. Un piano. Muchos colores y mucha luz.

ESCENA PRIMERA

MANITAS, en el centro, y EDUCANDA 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y DON CASTO, tocando el piano. Al levantarse el telón, las Educandas terminan de bailar el bolero

Música

MAN. Este jaleíto va que de chipén
y es que en el meneo todas estais bien;
poned cuidadito, que por mi salú,
puede salir de buten
el *pilú pilú*.
El *pilú* que es baile más *fetén*.
El *pilú* lo más chique de la *créme*.
A la una, á las dos, á las tres.
(Baile.)

Hablado

MAN. Regular, niñas, regular. No estais toavía mu fuertes. Más soltura en las piernas. (A la Educanda 1.ª) Y tú, niña, más desvergonzá... No te sulfures.

EDUC. 1.ª Es que bailando me acaloro.

CASTO ¡Zarza!

MAN. Cállese el clérigo y toque una marcha. (Empieza á tocar la Marcha Real.)

ESCENA II

DICHOS y DON CRISPÍN y ANTOÑITO por el foro

CRIS. ¿Se puede?
MAN. Adelante.
CRIS. (A Antonio.) Fíjate cómo nos reciben... ¡Con la Marcha Real!
EDUC. 1.ª (¡Vaya un par de cromos pa un comedor!)
CASTO (Escondiendo la cabeza.) (¡María Santísima! ¡Ellos aquí!) (Toca la Marsellesa.)
ANT. (A Crispín.) Si esto es la Marsellesa, tío.
CRIS. Mejor que mejor. (Cantando.) *Allons enfants de la patrie.* (Entusiasmado.) Canta, Antoñito.
MAN. ¿Se puede saber á quién tengo el honor...?
CRIS. Á éste, (Por Antonio.) conmigo no va nada.
MAN. ¿Pero qué desean ustedes?
CRIS. Ver á Granito de sal.
ANT. Sí, señor, verla.
CRIS. Para que dé unas lecciones.
MAN. ¿A usted?
CRIS. Á éste, conmigo no va nada.
ANT. ¡Anda, qué traje! (Acercándose á la Educanda 1.ª)
EDUC. 1.ª ¡Le daba á usted así!
ANT. (Parodiando á su tío.) Á éste; (Por Crispín.) conmigo no va nada.
MAN. Déjese usted de músicas.
CRIS. (A don Casto que no ha dejado de tocar el piano; sin verle la cara.) Déjese usted de músicas, ¿no oye lo que dice este caballero?
MAN. Pare usted, don Casto.
CRIS. ¿Don Casto? (Fijándose.)
ANT. ¡El mismo!
CASTO (¡Me ha matado!)
CRIS. (Agarrándole por una oreja.) De modo que en casa ejercicios espirituales y aquí ejercicios... (Haciendo un destaque.)
CASTO ¡Ay! ¡Todo son ejercicios, don Crispín!
ANT. ¿Pero qué hace usted aquí?
CRIS. Eso, ¿qué hace usted aquí?
CASTO Nadar entre dos aguas. Defender el cocido.

A ustedes les saco el repollo y aquí les saco el tocino.

CRIS. ¿Y la carne?

CASTO No la conozco; pero por Dios que no se entere doña Severiana de que doy lecciones en esta academia.

CRIS. No sabrá nada.

MAN. Aquí viene; la directora: niñas, á la clase de toro. (Mutis lateral izquierda con un bis Manitas y Educandas.)

ESCENA III

DICHOS y PURA por la lateral derecha con manton de Manila, torera, etc., etc.

PURA ¡Oh!... ¡Tanto bueno por mi casa!

CRIS. (Aparte á Antoñito.) Saluda, Antoñito.

ANT. (A Pura.) Buenas tardes, ¿está usted bien? Yo también, y en casa todos bien.

PURA ¡Oh! Mi alumno preferido, ¿y usted? (Dándole la mano á don Crispín.)

CRIS. Yo, ya lo ve usted, Granito, esperando una erupción.

PURA Bueno, pues no perdamos el tiempo y vamos á empezar la primera lección.

CRIS. Eso, que empieee.

PURA No. Usted no puede quedarse.

ANT. No, tío, no se quede usted.

PURA Se distraería el alumno y perderíamos el tiempo.

CRIS. ¡Yo, qué iba á perder el tiempo, al contrario!

PURA ¡Imposible!

CRIS. Don Casto, que estorbamos.

PURA Ustedes pueden irse á la clase de toro con las educandas.

CRIS. ¿A la clase de toro? ¡Ríase usted del *Bomba!* (Se dirige á la panoplia.)

PURA ¿Pero qué hace usted?

CRIS. Coger los palos. (Coge un par de banderillas.) Don Casto, coja usted la muleta, le nombro mozo de estoques. (Don Casto la coge.)

CASTO Sí, señor.
ANT. ¡Yo quiero ir al toro!...
CRIS. Tú te quedas entre barreras.
PURA Eso.
CRIS. Aplícate mucho.
ANT. Sí, tío.
CRIS. ¡Tararí!... Don Casto, que empieza la corrida.
CASTO ¡Ole!... (Contoneándose los dos hacen mutis por la lateral izquierda.)

ESCENA IV

PURA y ANTOÑITO

PURA Bueno; ya estamos solos; mucho tino
y entérate muy bien de la lección.
(A una indicación de Pura se sienta Antoñito.)
ANT. ¡Cielos, ya me tutea!... ¡Dios divino,
cómo me va á latir el corazón!...
PURA Yo no ando con retóricas
para enseñar; veamos lo que sabes.
ANT. Conozco las escuelas filosóficas
desde Krausser á Crawes,
griego, Fleury, latín...
PURA ¡Qué tontería!
ANT. Sé, además, Catecismo y Teología;
sé que del mundo las malignas llaves
las tiene Lucifer, que nos asedia...
PURA ¡Infeliz!... ¡Pues no sabes
de la misa la media!... (Pausa.)
¿Sabes algo del mundo y de sus trampas?...
¿Sabes algo de amor y de placeres?...
¿Tú no has visto de cerca á las mujeres?
ANT. De cerca, sí, señora... ¡en las estampas!
En la Historia, lectura preferida,
allí donde hice yo mi aprendizaje,
ví mil veces á Eva, enternecida,
meciéndose en el verde del boscaje.
PURA ¿Viste el traje de Eva entre el ramaje?
ANT. ¡Lo ví, y mi cara se quedó encendida!
PURA Pues bien, en esta vida
todo hay que verlo envuelto en ese traje.

La mujer es no más que un libro abierto;
mira y aprenderás. (Se coloca cerca de él.)

ANT. (Con recelosa curiosidad, pero sin mirarla.)
(¿Si será cierto?...
¡Debo estar aturdido!)

PURA (Acercándose cada vez más.) Mira.

ANT. (Mirando de reojo.) Yo nada veo.

PURA Hojea con paciencia.

ANT. (Mirando con algún detenimiento.)
Si ya hojeo,
pero nada se ve... ¡Primer latido!
(Tocándose el corazón.)

PURA Soy tu libro... Contémplame á mí sola...
¿Qué notas en mis ojos?

ANT. (¡Qué imprudencia!)
¡Yo noto una mirada que atortola!

PURA No te fijes en eso; es la *advertencia*.

ANT. ¿Y ese hoyito? (Por el de la barba.)

PURA Es el *título*.

ANT. ¿Y ese lunar tan negro?

PURA La *portada*.

ANT. ¿Y esa hilera de dientes?

PURA ¿Esto?... ¡Nada!

ANT. ¡Ay, que late otra vez! (El corazón.)

PURA Primer capítulo.

ANT. Y esos bajos, ¿qué son?

PURA El pie de imprenta.

ANT. ¿Y esas curvas que están de manifiesto?
(Va á mirarla el descote)

PURA ¡Cuidado, que te pasas ya de cuenta!

ANT. ¡Iba á ver si hay grabados en el texto!

PURA Pues no se puede ver.

ANT. (¡Yo me la como!
¡Yo no sé si la veo ó no la veo!)

PURA Vaya, basta de hojeo,
porque aquí finaliza el primer tomo.

ANT. ¿Y en el tomo segundo?...

PURA Sigue el libro su marcha sentenciosa
tratando de los goces de este mundo.

ANT. Quisiera conocer alguna cosa.

PURA ¿De veras?... ¡Embustero!

ANT. Ese tomo, ¿carece de advertencias?

PURA Abre y verás. Capítulo tercero:
«Del tango, del vaivén y sus cadencias».

Música

Le estoy haciendo á mi novio
una toquilla en crochet,
y como la hago con gusto
pronto se la acabaré.
Cuando la haya concluído,
mi novio se la pondrá,
y al sentir el calorcito
de seguro me dirá:
¡Ay, chiquilla, chiquilla,
que me sienta muy bien la toquilla;
me disloca,
si con ella me tapo la boca;
me derrito,
si le robo á tu boca un besito;
dámelo,
mira que te lo pío por Dió!

—

Tiene una toquilla blanca
y otra toquilla en color,
porque teniendo un par de ellas
siempre conserva el calor.
Y en cuanto viene á mi casa
y nos ponemos á hablar,
como yo soy tan curiosa,
le pregunto por el par.
¡Ay! Chiquilla, ect.

Hablado

ANT. (Que sigue bailando maquinalmente después de terminar el número.)
¡Ah!... ¿Pero se acabó?... ¡De rechupete!
PURA ¿Te ha gustado?
ANT. ¡La mar!... ¡Es muy bonito!
¡Acabó por ponerme á mí en un brete
el dichoso tanguito!
¡Yo quiero ser artista!... ¡Bailar tangos
y cancanes y polkas y fandangos!...
PURA ¿Ya tienes afición?
ANT. ¡Un disparate!

PURA ¿Y si luego te cortas?

ANT. ¿Yo?... ¡Mentira!

PURA Te engaña el corazón.

ANT. ¡No, que me late!

PURA El arte hace soñar.

ANT. ¡A mí me tira!

PURA Entonces sígueme, nos vestiremos
y aquí mismo será el primer ensayo.
¿Prefieres cante ó baile?

ANT. Cantaremos.

PURA ¿Y si viene tu tía?

ANT. ¡Me desmayo!
¡Vamos!

PURA ¿Será verdad ó es que delira?

ANT. ¡Vamos! ¡que la afición se me desate!

PURA ¡Al arte! ¡Corazón!

ANT. ¡Ay que me late!

PURA ¡A la gloria! ¡Al amor!

ANT. ¡Ay que me tira!
(Mutis rápido por la lateral derecha.)

ESCENA V

EDUCANDA 1.ª, luego DON CRISPÍN, después doña SEVERIANA.
Se oye en la lateral izquierda gran estrépito y gritos

EDUC. 1.ª (Sale de la lateral izquierda chillando y á todo correr atraviesa la escena y hace mutis por la lateral derecha.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!...

CRIS (Sale de la lateral izquierda detrás de la Educanda con un par de banderillas y tropieza con Severiana que entra por el foro.) ¡Que no te las pongo! ¡Que no te las pongo! (Tropezando con Severiana y bajando los brazos con asombro.) ¡No se las pongo!

SEV. ¡Muy bonito!

CRIS. ¿Eh?

SEV. ¡Muy decente!

CRIS. (Toreando siempre.) Esta me encuna.

SEV. ¡Muy!

CRIS. ¡Mira, detén la *muy*, porque te pareo!...

SEV. (Yéndose hacia él.) ¿Qué haces aquí?

CRIS. (Huyendo.) Perdiendo terreno.

SEV. (Llegando hasta él y empujándole.) ¡Toma, pingo, más que pingo!
CRIS. ¡Rebotao!
SEV. ¿A quién ibas á poner ese par?
CRIS. Al toro.
SEV. ¿Y dónde está el toro?
CRIS. Aquí. (Señalando la cabeza de toro que está detrás de Severiana.)
SEV. ¡María Santísima! (Dando un salto.)
CRIS. No te sofoques, que no hay peligro.
SEV. (Señalando alrededor.) ¡Y aquí es donde tenía que educarse nuestro Antoñito! ¡Qué se puede esperar de una clase que la preside una cabeza de toro!
CRIS. ¡Una cornada!
SEV. Dame á mi sobrino, pronto, en seguida, yo lo arrancaré de las garras de esa funesta preceptora, para devolverlo al seno purísimo de don Casto.

ESCENA VI

DICHOS y DON CASTO por la izquierda con la muleta desplegada y dando pases

CASTO ¡De cabeza á rabo!
CRIS. (Por don Casto.) Aquí tienes al purísimo.
SEV. ¡Oh!
CASTO (Al ver á Severiana.) ¡De cabeza!
SEV. (Indignada.) ¿Usted también? ¡Usted! ¡El espejo de virtudes!... ¡El espejo de buenas costumbres!
CRIS. Ha perdido el azogue, no hagas caso.
CASTO Doña Severiana, que yo no he sido.
SEV. ¡Vaya un par!
CRIS. De lujo, hija mía. (Enseñándole las banderillas.)
SEV. ¿Y usted á qué ha venido?
CRIS. No, si él no ha venido, ya estaba.
CASTO ¡Doña Severiana, que es una calumnia!
CRIS. (En el mismo tono, imitándole la voz.) ¡Doña Severiana, que este es un fresco!
CASTO Yo vine para velar.
CRIS. Pero se le apagó la vela.

SEV. (Interrumpiendo.) ¡Y nos quedamos á oscuras! (Muy nerviosa.)

CRIS. Yo vine...

SEV. ¡Tú viniste!...

CASTO Parece que estamos conjugando un verbo...

SEV. Lo que parece es que usted es el *pendant* de mi marido.

CRIS. Cambia la *á* final por una *ó* y habrás acertado.

SEV. ¡Basta! ¿Dónde está Antoñito?

CRIS. (A don Casto.) ¿Que preguntan donde está Antoñito?

CASTO Eso digo yo.

SEV. Que me lo devuelvan.

CRIS. ¿Lo oye usted? ¡Que se lo devuelvan!

CASTO Estará en clase dando lección.

SEV. ¿Cuántas clases hay?

CASTO Tres.

CRIS. Como en el tren.

SEV. Vamos a buscarle. ¿A qué clase voy?

CRIS. Al furgón de cola.

CASTO ¡Por ahí no!... ¡Que salen á ensayar las alumnas de la clase de primera! (Mutis los tres por la lateral.)

ESCENA VII

EDUCANDAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª con mantón de Manila. Pasa calle. Si se quiere, en lugar de cantarlo cuatro tiples, pueden salir ocho

Música

Cubre el mantón mi cuerpo
que es un hechizo,
que á Dios le vuelve loco
por lo castizo.
Los flecos como ramas
de enredadera,
se apoyan en las curvas
de mis caderas.
Y si algún mozo bueno
viene hacia mí,
terciándome el pañuelo

le digo así:
Chiquillo, vente á mi vera
ven que te mime,
ven que te bese,
ven que te quiera.
Mi niño, ven á mis brazos,
mira qué cuerpo,
mira qué cara,
mira qué ojazos.
Moreno, vente conmigo,
ven que te quiera,
ven que te entregue
mi corazón.
So negro no me desprecies,
mira que muero
bajo los pliegues del pañolón.
Y manejando así
el clásico mantón,
se vienen tras de mí,
¡olé que sí!
más de un corazón...
¡Chulón!

Hablado

EDUC. 1.ª Aquí viene la directora con su nuevo discípulo.
EDUC. 2.ª ¿Y qué van á ensayar?
EDUC. 1.ª El *cuplé* del Eco.

ESCENA VIII

PURA y ANTOÑITO. Ella con traje de capricho; él de frac de color y pantalón corto

Música

COUPLETS DEL ECO

PURA Yo soy el eco.
ANT. Yo soy la voz.
PURA Uno del otro
vamos en pos.

ANT. Mis inflexiones...
PURA Yo las repito
en las regiones
de lo infinito.
ANT. El eco es...
PURA El eco es...
ANT. El complemento
de mis couplets.
PURA De sus couplets.

Couplet

ANT. Pedro quiere á Consuelito...
PURA Lito.
ANT. Y Consuelo á Pedro quiere...
PURA Quiere.
ANT. Y la chica por Pedrito...
PURA Drito.
ANT. Está casi si se muere...
PURA Muere.
ANT. Si Consuelo siente
del amor la llama...
PURA Llama, llama.
ANT. ¿Qué quiere la niña,
que tanto se escama?...
PURA Cama, cama.

—

ANT. La opinión está indignada...
PURA Ada.
ANT. Con La Cierva de tal modo...
PURA Modo.
ANT. Que aunque el hombre no haga nada...
PURA Nada.
ANT. Parece que lo hace todo...
PURA Todo.
ANT. Si toda la gente
así lo calcula...
PURA Ula, ula.
ANT. ¿Qué es el buen La Cierva,
aunque disimula?...
PURA Mula, mula.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y TODOS los personajes de la obra. Escandalo interior. Salen todos por la lateral

Hablado

SEV. (Corriendo á abrazar á Antonio.) ¡Ya le veo!... ¡Ya le veo!... Antoñito...
ANT. ¡Tía!
SEV. ¡Vestido de mamarracho con esa mujer!
PURA ¡Señora!
MAN. ¿Qué es eso?
SEV. ¡A casa!
ANT. ¡Yo no quiero ir á casa!
SEV. ¡A casa inmediatamente!
CRIS. (Cuadrándose y dominando.) ¡Ea! ¡Basta! ¡Yo soy el cabeza de familia! ¡Y aquí no hay más cabeza que la mía!
SEV. (Por la del toro.) ¡Y la de éste!
MAN. Es lo mismo.
CRIS. ¡Cómo va á ser lo mismo!...
ANT. Yo no vuelvo á casa porque me tira el arte.
CRIS. ¿Te tira? ¡Pues, arrea!
SEV. ¡Nunca!
CRIS. ¿Nunca? (Arremangándose de brazos.) Traiga usté la muleta (A don Casto.) y el estoque.
CASTO ¿Qué va usté á hacer?
CRIS. ¡Dar un mete y saca á mi señora!
SEV. ¡Qué horror! ¡Qué dirá en el cielo su santa madre!
ANT. No dirá nada, tía.
CRIS. Y como donde hay pantalones no mandan faldas, Antoñito duro y á la cabeza.
PURA (Aparte.)
Obtuve el triunfo. Ahora voy
á ver si los reconcilio;
(Al público.)
y ya saben que desde hoy,
por una palmada doy
lecciones á domicilo. (Telón.)

FIN DE LA HUMORADA

COUPLETS PARA REPETIR

ANT. Hace frases don Antonio,
PURA onio
ANT. tan vulgares y redichas,
PURA ichas
ANT. que es el hombre del demonio
PURA monio
ANT. el rigor de las desdichas
PURA dichas.
ANT. Si hace frases cursis
y gobierna á escote;
PURA cote, cote;
ANT. ¿qué le llama el pueblo
á su ilustre azote?
PURA *Zote, zote.*

—

ANT. Cuando Maura en el Congreso,
PURA greso
ANT. nos dice: «Esta boca es mía»
PURA mía
ANT. en su honor hace un exceso,
PURA eso
ANT. de aplausos la mayoría,
PURA ía.
ANT. Si á la fuerza aplauden
los tales cuneros,
PURA eros, eros,
ANT. ¿qué son los señores
si no son sinceros?
PURA Ceros, ceros,

OBRAS DE JACINTO CAPELLA

La boleta de alojamiento.
A ras de tierra.
Casa propia.
La gatita blanca.
El recluta.
La Machaquito.
El guante amarillo.
El palacio de cristal.
La vida alegre.
La brocha gorda.
La gran noche.
Granito de sal.

Precio: UNA peseta